

DIARIO BALEAR.

LÚNES 3 DE SETIEMBRE DE 1832.

Santa Dorotea vírgen.

Sale el sol á las 5 y 33 minutos: pónese á las 6 y 27.

VARIEDADES.

El cementerio.

¡Cuantos trabajos cuesta la vida! ¡Y es tal vez una dicha el vivir? me estaba yo diciendo en un instante de tristeza. Siempre pensando en el porvenir, y nunca contento de nuestro estado presente, he aqui nuestra suerte, y bien mísera á la verdad: no hay porvenir que sea cierto, sino el fin de la vida; ¡y es tan corta la vida! Bien lo acertaba el que dijo, que todo es locura en el mundo. En medio de tales meditaciones me iba yo paseando por un lugar apartado fuera de la ciudad: cuando sin haberlo pensado me encuentro á la entrada de un cementerio. El estado en que se hallaba mi ánimo era muy propio de los objetos que se me presentaban. Entro pues en aquella habitacion de la muerte, y me quedo parado un instante para admirar el sagrado silencio que reinaba en torno de mí, y para coordinar las muchas especies que oprimian á mi pasmada imaginacion. El sin número de cruces y de losas que recuerda el nombre y las calidades de individuos que ya no son mas que una porcion de la tierra que yo debia en aquel entonces pisar: ¿á quién no habian de inspirar sentimientos de piedad, veneracion y ternura? Y sin embargo para algunos no es mas que un recreo el leer las inscripciones, para otros una molestia: y la mayor parte no hacen sino pasearse por aquellos recintos con la misma indiferencia con que visitarían una risueña campiña. No desesperarse por una desgracia que no se puede evitar es filosofía: mas que los cadáveres de nuestros semejantes nada nos digan cuando estamos en medio de ellos, eso

es imbecilidad ó perfidia. Para mí los cementerios serán siempre un estudio del hombre, y la compañía de los muertos una lección para la vida.

Ancha es la pared como la longitud de los cuerpos que encierra. Lugares hay ya destinados de antemano para asiento de cuerpos aun existentes. Eso no lo haré yo: que el hombre no sabe donde concluirá sus días. Tumbas he visto adornadas con magníficos monumentos, que tal vez recordarán mas á los venideros la fama del artista que la del sugeto á quien fueron destinados. Y la multitud de cadáveres amontonados en la huesa del medio ¿quién se acordará de ellos? Oscuros vivieron, y la obscuridad les confunde aun en la muerte. Sin embargo habrá tal vez una madre, una esposa, un hijo, un amigo que vendrán á llorar por haberles perdido: mientras mirando los monumentos de los grandes, pocas serán las congojas de los herederos. Allí son todos iguales, porque un instante ha bastado para quitar á los miembros lo que formaba su donaire, su gravedad y su fuerza: antes eran queridos, respetados y temidos, y un instante despues no inspiraron mas que aversion y asco. Y son los mismos miembros de antes. En eso consiste el misterio de la muerte: allí son todos iguales.

Siempre he presenciado con veneracion las ceremonias consagradas á los difuntos: y nada me conmueve tanto como las exequias que se celebran en las iglesias católicas donde el cántico lúgubre de los sacerdotes alterna con unas músicas patéticas y sublimes. Y despues los ecsánimes restos con respetuosa melancolía son llevados á enterrar con una comitiva de gente piadosa y sensible, que están implorando la paz de sus almas. Son cadáveres acompañados de moribundos. Y en efecto, ¿qué somos los hombres sino una muchedumbre de agonizantes? Todos debemos morir, y por mucho que tarde el dia postrero siempre el tiempo que antecede es la víspera de la muerte. Esta consideracion persuade siempre mas á un filósofo de que todo es locura lo que emprenden los hombres. Se esmeran, malgastan salud y haciendas para grangearse una suerte, y no les queda despues el tiempo para disfrutar de ella. Ni la vista de los cadáveres, ni la presencia de los cementerios hace á la hombres menos dementes: todos trabajan, se lisongean, se afligen, como si fuese inmortal la vida: y cuando miran á un muerto, ó lo contemplan con estupidez y ridículo espanto, ó lo consideran como una porcion de materia distinta de la que constituye sus cuerpos. Solemos reirnos de la importancia que dan á sus juegos los niños: ¿y que somos nosotros con nuestras empresas y especulaciones? Niños mas grandes, pero

no mas sabios. Verdades son estas de las que uno tiene á cada paso proporcion de convencerse; y mas claras habian de presentármeme, mientras estaba yo visitando á los cementerios en un dia de desconsuelo.

Escucho ruido tras de mí: me vuelvo, y son unos sepultureros que vienen á cumplir con su fúnebre encargo. Para no distraerlos de su piadosa obra entro en el oratorio del cementerio, y me estoy contemplándolos por detras de la cortina. Echan la caja con una indiferencia que fué para mi muy chocante. Abren la fosa cantando coplas divertidas, como si fuesen á un baile, y despues de enterrado el cadáver se vuelven sin ni siquiera dejar una compasiva mirada á los restos de un individuo que el dia antes era semejante á ellos. Quedé pasmado en ver cumplida con tanto desaire una operacion para mi tan venerable. El enojo se hizo dueño de toda mi imaginacion, por lo que me aparté al instante de aquel recinto, en el cual habia entrado con ideas de ternura y de afliccion, para buscar un alivio á mis pesares, figurándome que solo alli tuviera amparo la virtud y no para ver otro ejemplo de la codicia humana. Todo se emprende por el vil interes: no es la piedad la que nos hace superiores á la aversion que inspiran los ataudes. ¡Oh locura de los hombres! Poco despues mas sosegado dije volviendo á mi casa: mas loco yo que pensé ver albergarse la virtud en el mundo.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 2 para el 3 de setiembre.

Gefe de dia el teniente coronel D. Pascual de Lacalle, segundo comandante del regimiento infantería de Soria 8.º de línea: Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

Habiendo sido condenado Miguel Sastre á la pena ordinaria de garrote, que debe sufrir mañana á las 11, y á la de presenciar su ejecucion Rafael Sastre, Juan Lladó, Francisco Alemany y Jaime Capó, y debiéndose colocar el instrumento de garrote y demas al efecto; el regimiento infantería de Soria nombrará un sargento, un cabo y doce soldados, que deberán hallarse en la plaza del Mercado esta noche á las once y media, y despues de practicada esta operacion, quedará para su custodia un cabo y cuatro soldados, que permanecerán hasta que se retire el cadáver. A las diez y media de la mañana se hallarán en la misma plaza del Mercado una compañía del 8.º de línea, otra de voluntarios Realistas y un piquete de cada uno

de los demas cuerpos de esta guarnicion, todos á las órdenes del Mayor de la plaza. La compañía de granaderos de voluntarios Realistas se hallará á las diez de la misma mañana en la puerta de la cárcel para acompañar con la primera mitad de su fuerza al reo y á los que deben presenciar el suplicio: de la segunda mitad se compondrá el piquete de custodia.

El Sr. Coronel del 8.º de línea tendrá sobre las armas en el cuartel y prontas á salir donde se mande, una compañía de granaderos y otra de cazadores.

Ninguna persona, de la clase y circunstancia que sea, podrá entrar en el cuadro que circunvala el patíbulo, pues que en todo ha de regir el orden y la disciplina.

El regimiento infantería de Soria 8.º de línea mañana á las cuatro y media de su tarde pasará revista de comisario en su cuartel, la que será intervenida por el Sr. Brigadier de infantería D. Miguel de Cabra, Gobernador militar y político de esta plaza.

De orden de dicho gefe—Juan Socies.

Continúa el diario de los individuos que han redimido el jornal personal establecido para la recomposicion de caminos del término de esta ciudad, empezado en 9 de junio de 1832, y es en la forma siguiente.

PARA EL DIA 1.º DE AGOSTO.

Manz.	Núm.	NOMBRES.	Cantidad.
80	29	Pablo Bujosa.	5 4
	31	Antonio Oliver.	5
	33	Rafael Mayol.	8
81	26	Sebastian Mas.	5

PARA EL DIA 2.

82	29 y 30	Bartolomé Janer.	8 4
	id.	Bartolomé Janer.	5

PARA EL DIA 3.

84	42	Juan Chaperrino.	5
	69	Antonia Gomila.	4
	73	Agustin Pons.	8
	74	Gillermo Roselló.	5
	75	Bartolomé Amengual.	5
	81	Bernardo Martorell.	8
	86	Francisco Pons.	5

(Se continuará.)